



un presupuesto de 107 millones hasta 1995 (el arquitecto Eduardo Barceló dirige los trabajos), aunque los daños que secuestran la mirada de los visitantes exigirían una inversión diez veces superior.

El padre Ildelfonso y sus compañeros, presos de la soledad con que viven la fe, se han acostumbrado a que el reloj se mueva muy despacio. Pero para las columnas que han olvidado su color, para las pinturas humedecidas, para las esculturas descuartizadas, para las paredes salpicadas de grafitos («Manolo quiere a Pepi»), para trece capillas en las que no caben los escombros, cada día significa un tormento... Hace frío en El Paular.

**L**A ministra de Cultura, Carmen Alborch, presionada por «la repentina obsesión que provoca



este asunto», ha decidido tomar la iniciativa con un presupuesto de 630 millones en 1995. «Un esfuerzo muy grande», según Jesús Viñuales. Una cifra ridícula si se piensa dos veces. «Insulten a alguien. Insulten al Ministerio, a la Diputación, a la Comunidad autónoma. Insulten a quienes quieran porque todos son culpables cuando se llega a estos extremos», proclama José Luis Moreno, de la Asociación Amigos de la Catedral de Tarazona (Zaragoza). Resulta difícil encogerse de hombros ante su indignación. La catedral, construida en el siglo XII, es hoy un gigantesco almacén de joyas del arte, polvoriento y destartado. Hace catorce años que permanece cerrada al culto, que le crece la hierba y el barro, que sufre el asalto de las máquinas perforadoras. Sólo ha pasado un  
*(Sigue en página 64)*